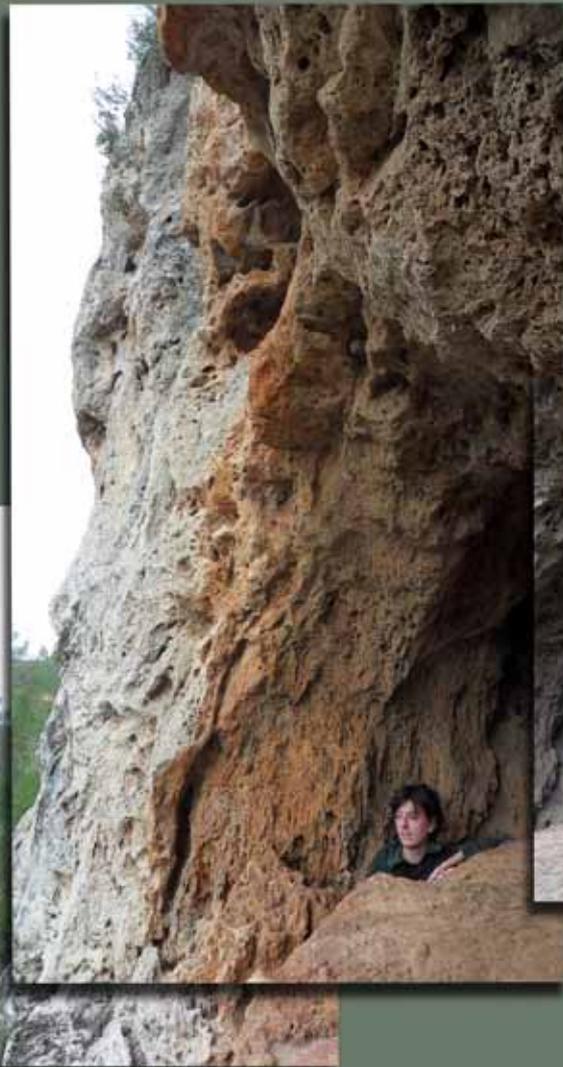


**CONJUNTO DE
CAVIDADES DEL
BARRANCO
MALET**



CHELLA



**GRUPO
ESPELEOLÓGICO
La Senyera**

Índice.

Resumen.	3
Localización geográfica	4
Contexto geológico	6
Descriptivo general	9
Tras los pasos de Flecher	11
Otro mundo perdido	14
Propuestas y conclusiones	16
Bibliografía	20

Resumen.

A lo largo de los términos de Navarrés Bolbaite y Chella, en la canal de Navarrés de la provincia de Valencia y siempre en dirección Este se abre camino sobre las tierras de cultivo un singular barranco, apenas un hilo de agua fruto del drenaje de todos los montes calizos que topan con la impermeabilidad de los yesos tan característicos de la canal. Es el barranco de Malet un enclave privilegiado, con un clima suave mediterráneo y unas tierras fértiles donde antaño tuvieron lugar frondosos bosques y abundantes poblaciones animales, este barranco a lo largo de todo su recorrido y en épocas de mayor caudal erosionó sus márgenes dando lugar a diferentes oquedades y abrigos que pronto serían aprovechadas por el hombre explotando para la caza su privilegiada posición elevada, apreciando la protección del farallón calizo como defensa y cobijo y porque no beneficiarse del accidente geográfico que suponía una especie de trampa natural al precipitarse la caza en una caída libre de más de 30 metros.

Los diferentes documentos sobre las cavidades del barranco de Malet son abundantes y no es extraño poder encontrar a los diferentes arqueólogos de la generalitat Valenciana tomar prestadas las frases y los párrafos cada vez más desvirtuados y desgastados del único estudio sobre el enclave realizados a mediados del Siglo XX por Aparisi y Flecher, prospección arqueológica que se limitó a la recolección de diferentes restos superficiales que gracias a una serie de barrenos en una de las covachas y la fracturación del manto estalagmítico que permitiría la recuperación de estos vestigios inaccesibles de otra manera a no ser con técnicas de excavación arqueológicas científicas. Vamos a tratar de dar una perspectiva ante todo descriptiva y más comprensible sobre esta serie de abrigos. Reconocidos los estragos de aquella dinamitación incomprensible se repite la historia de otros yacimientos arqueológicos donde es necesario una destrucción extraordinaria para que se reconozca el potencial arqueológico y lamentando la pérdida de un material se procede a intentar recuperar los posibles restos a cualquier coste, dejando de lado otros lugares expuestos a otros percances o simplemente abandonados.

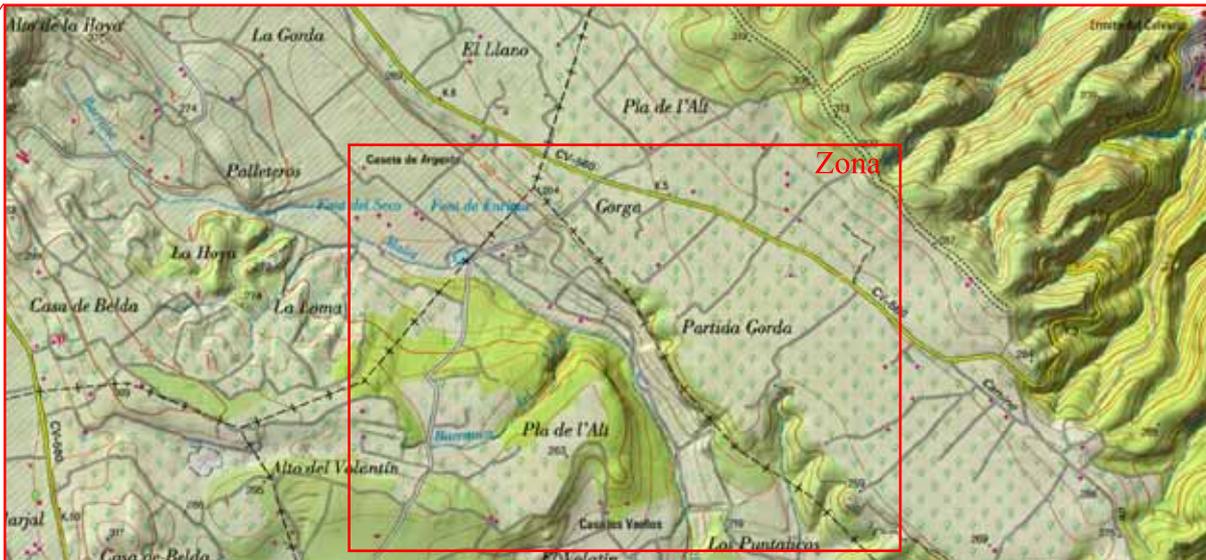
Este estudio busca conseguir esa panorámica que retrata a su vez todo un conjunto que puede ser comprendido y estudiado sin la necesidad de tener que recurrir a ninguna explotación arqueológica costosísima ya no en precio sino en desgaste burocrático y personal, así pues y basándose en los restos ya catalogados, visitas a la zona y el levantamiento fotogramétrico del farallón calizo se puede conseguir, mantener y defender una idea en torno al valle y esa instantánea de la forma de vida de aquellos primeros habitantes que comentábamos. No cabe duda que diferentes hallazgos quedarán bajo la roca y que es posible que otras generaciones consigan descubrir y admirar quien sabe si incluso sin la necesidad de excavar siquiera y con técnicas que hoy solo son una teoría, pero todo esto no pertenece a nuestro campo, y lo dejaremos como siempre hemos dicho... a quien corresponda.

Localización geográfica



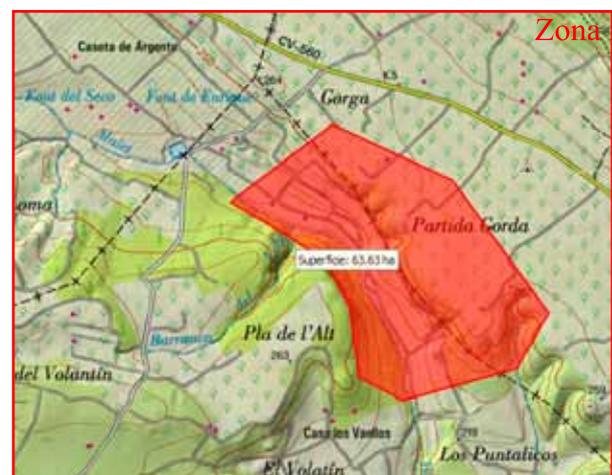
En la provincia de Valencia, en un cruce entre las localidades de Chella, Navarrés y sumacarcer se encuentra el paraje denominado l'alt del Volantin y en concreto su farallón Oeste que asoma al barranco de Malet.

Localizar estos abrigos no es tarea fácil y más cuando las referencias que se tienen están cruzadas y la toponimia de la zona no está del todo bien acotada. Empezaremos con un contexto general sobre el barranco de Malet y los parajes que son recorridos por este curso de agua que además posiblemente esté mal definido pues muy posiblemente no se trate de un barranco y si de un pequeño rio con un flujo de agua constante aún incluso en época de estiaje. Este curso nace en el Alto de la hoya pero no es hasta pasados



un par de kilómetros y ya con el aporte de dos caudalosas fuentes la del Seco y la font de Enrique cuando el curso de agua y la escorrentia se hacen apreciables, además la zona esta sembrada de auténticos humedales que resultan ser brolladores de aguas manantiales que son aprovechados actualmente para el cultivo. La inclinación NoroesteSureste del valle facilita su drenaje y conforma un corredor natural para la fauna que da con un punto más estrecho justo en frente de los abrigos y cavidades que nos ocupan en el mencionado farallón oeste del pla de l'Alt.

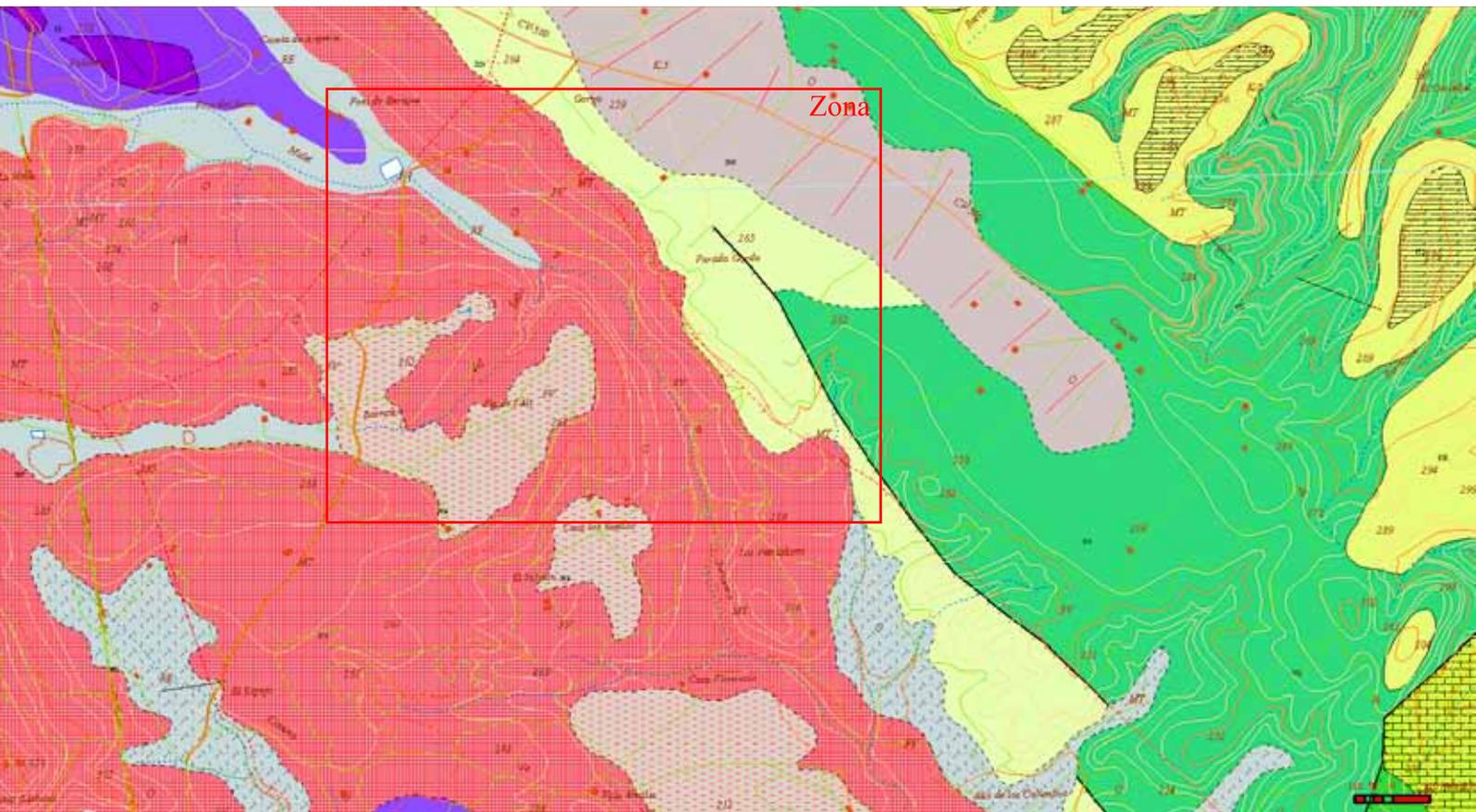
La zona de influencia de las cavidades a estudiar ocupa una superficie cercana a las 60 Ha y los abrigos y oquedades naturales se extienden a lo largo y alto durante más de 500 metros. El acceso se realiza desde Bolbaite por una serie de pistas bastante deterioradas sobre todo llegados al descenso hacia el pequeño valle donde debido a la mayor inclinación del vial el agua de lluvia adquiere mayor virulencia y termina por afectar a las vias de acceso de sobremanera, todo esto sumado a la falta del debido mantenimiento hace que un carril perfectamente transitable poco a poco se este perdiendo.



Contexto geológico.

Ante la necesidad de conocer todos los detalles en torno a estas singulares cavidades cabe hacer un análisis minucioso en torno a la geología y la hidrología del entorno inmediato para poder apreciar e identificar los procesos y evoluciones del farallón calizo. Teniendo datos precisos del estadio geológico actual con datos recogidos sobre el terreno y contrastando con otros cortes calizos similares podemos realizar un ejercicio de retrospectiva y reconocer así unos abrigos en piedra caliza mucho más profundos y aptos para ser habitados.

El cortado calizo del margen este del Alt del Volantin lo pasaremos a denominar "Roca Naciente" para así abreviar y tenerlo perfectamente identificado haciendo referencia a su composición, orientación y también ciertos procesos quimiolitogénicos que más adelante serán detallados. Según el plano geológico del IGME estamos ante un paisaje donde el Triásico Superior contacta con el Jurásico Inferior produciéndose un levantamiento por el empuje de los materiales plásticos principalmente yesíferos pero



con evidencias de algunas areniscas grises. La zona del Lias expuesto de Roca Naciente actualmente se encuentra en un estadio de procesos reconstructivos muy acelerados que pueden llegar a confundirse inclusive con otros procesos propios del cuaternario como son los carbonatos travertinos, pero se trata de concreción atmosférica exterior y es muy notoria por toda la vertical, se encuentra tapizando de mineral de calcita con alto nivel de impurezas, conformando coladas, estagactitas y potentes mantos estalagmíticos ocultando con gran eficacia las dimensiones reales de las principales cavidades.

Surgen aquí preguntas sobre la magnitud real del yacimiento y el número de habitáculos que ofrecía Roca Naciente antes de todos los procesos posteriores pero la duda se amplía cuando se trata de indagar cuantos restos arqueológicos han atrapado estas sucesivas capas de fina calcita. Por lo general el mineral se presenta muy alterado pero en determinadas zonas donde la protección de la intemperie es mayor y el proceso de deposición del mineral se hace más estable la pureza incrementa a la vez que aumenta el grosor de la capa dando lugar a calcitas de un naranja intenso con fractura romboidal perfecta.



Descriptivo general.

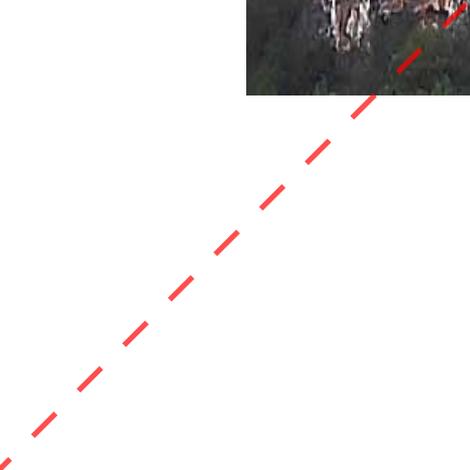
Es Roca Naciente un farallón de roca caliza que se yergue proveniente en un valle donde los relieve son apenas acusados, más de 500 metros de frontis y 15 metros de vertical absoluta son las medidas medias de este accidente geológico. Toda esta pared caliza alberga diferentes oquedades pudiendose destacar 2 o 3 de ellas como principales abrigos.

En un primer acercamiento y prospección de las diferentes bocas y abrigos de Roca Naciente se han podido inspeccionar correctamente 3 abrigos de relevante interés, el progresar por la zona actualmente es muy difícil y fatigoso debido a la intensa maleza que recubre toda la zona inferior, varios matorrales y tupidas zarzas hacen que trasladarse de un abrigo a otro sea una tarea incluso dolorosa. Se han levantado dos croquis topográficos, y tras contrastar los planos con las imágenes de la panorámica, han salido a la luz ciertos datos esclarecedores sobre la potencia estalagmitica y estalagtitica desarrollados en torno a lo que antaño fueron las principales cuevas.

Para exponer más nítidamente el concepto se da uno de los ejemplos más claros de este tipo de evolución kárstica, la denominada por Flecher como cueva de Vaello, este abrigo actualmente solo es un balcón de unos 3 metros de profundidad y dos de alto y apenas 4 metros en su parte más ancha, pero observando el cúmulo de mineral que recubre las paredes, techo, suelo y la marcada diferencia de material observable en el cortado se puede adivinar sin demasiado esfuerzo que esta oquedad en algún momento llegó a tener más de 10 metros de altura y muy posiblemente varios metros más de profundidad ofreciendo un cobijo mucho más atractivo para el ser humano.

Es aquí donde las muestras recogidas por Flecher pueden ayudarnos a esclarecer que tipo de materiales podrían hallarse en estos cúmulos. Se conoce el dato sobre el barrenado y extracción de material para la confección de una serie de bancales cercanos, y lo que esta explosión reportó al equipo arqueológico allí desplazado, por lo que no hay razón para no suponer una serie de materiales similares o incluso idénticos.

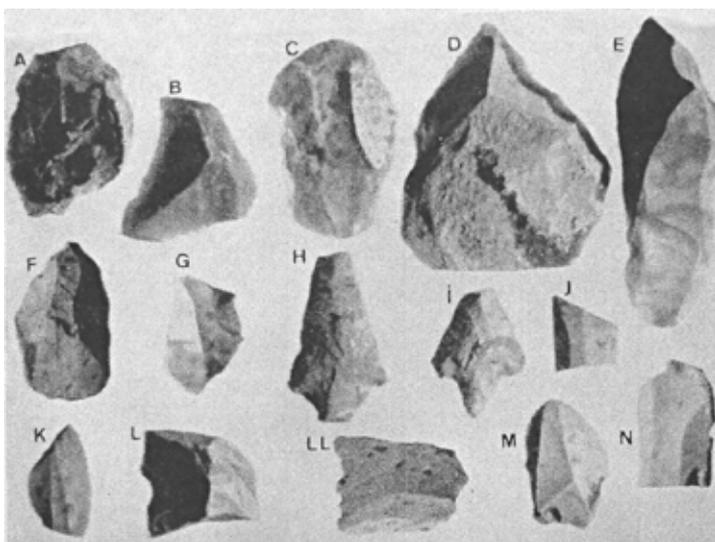
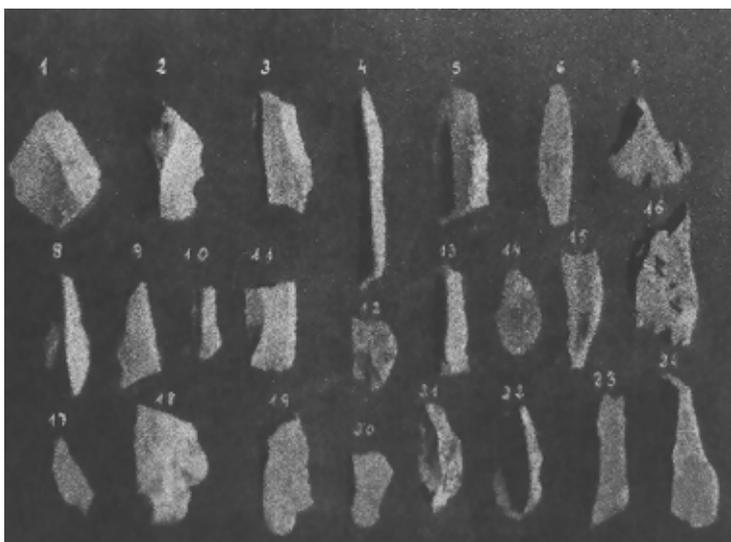




Tras los pasos de Flecher.



Bien se podría decir que arqueológicamente hablando esta ha sido la actitud de todo el séquito de arqueólogos remunerados por los diferentes estamentos ya sea a nivel nacional, autonómico o provincial, admitir lo que un día observó y catalogó por aquel golpe de suerte el Señor Domingo Flecher Valls, pues desde aquel descubrimiento no ha habido ningún estudio serio en torno a estas singulares cavidades y los diferentes escritos no han hecho sino solaparse, tomar prestadas notas o simplemente deformar



frases escritas por el pionero arqueólogo en un contexto de postguerra y unos medios casi se diría "algo" más que escasos. Aún así la relevancia del yacimiento es reconocida y aún con la desidia del mundillo académico se intuye y reconoce que se trata de una labor pendiente que puede reportar gran cantidad de datos sobre la prehistoria de la Comunidad Valenciana y por ende Española. Agrupando esa serie de datos y escritos del investigador sin tergiversar de ninguna manera podemos llegar a la conclusión de que el yacimiento esta en un primer orden de importancia.

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL BARRANCO DEL LOBO, CHELLA (VALENCIA)

Por DOMINGO FLETCHER VALLS y JOSE APABICIO PEREZ

I

Por información proporcionada por D. VICENTE VAELO, vecino de Chella (Valencia) y propietario de la finca denominada «El Bolantín», (aceptamos esta denominación, aun no ignorando que la correcta es «Velatín», porque así figura en el plano 1:25.000 editado por el Servicio Geográfico del Ejército), supimos que al reventar por el Servicio Geográfico de rocas amontonadas, mediada la ladera del llamado «Barranco del Lobo», habían aparecido unas covachas y restos antiguos.

Ello motivó que el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia determinara la realización de una prospección en la citada zona, llevando a cabo la exploración uno de nosotros (APABICIO), examinando detenidamente todas las covachas y recovecos del barranco, recogiendo un pequeño lote de materiales que, aunque sin piezas excepcionales, permite hacer algunas interesantes observaciones y señalar nuevos yacimientos en la Carta Arqueológica de Valencia.

II

El mencionado «Barranco del Lobo» se halla en la partida de «El Bolantín», en término municipal de Chella, provincia de Valencia (fig. 1). Chella es uno de los pueblos que forman la denominada

— 265 —

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL BARRANCO DEL LOBO, CHELLA

«Canal de Navarres, lindando al Norte con los términos de Navarres y Bolbaite, comarca rica en hallazgos arqueológicos».

III

La zona de prospección está constituida por dos conjuntos; uno, que se extiende desde el pie de los escarpes hasta el fondo del barranco, y otro, formado por una serie de covachos situados en una ladera mucha más suave (fig. 2).

El primer conjunto comprende las covachas que se abren al pie de los escarpes, originadas por grandes rocas desprendidas de lo alto y la gran masa de sedimentos, cortados en algunos puntos por los cultivos, lo que origina un elevado tajo en el que pueden recogerse piezas de sílex. Este conjunto lo forman las covachas «Alta de las Conchas», «Peña Gordas», «La Bellota» y «Peña del Barreno» (lám. I).

El segundo conjunto está constituido por otras covachas, de las que sólo una, la que hemos denominado «Covacha Vaello» en honor del dueño de la partida, nos proporcionó materiales (lám. II).

De todos estos hallazgos hacemos sucinta relación seguidamente.

IV

COVACHA ALTA DE LAS CONCHAS.—Es la situada a mayor altura en los escarpes. Se recogieron varias piezas de sílex y un caracolillo horadado, inmediata a la misma existe una gran acumulación de rocas, posiblemente procedentes del hundimiento de la visera de la covacha.

1. F. Ceballos, «El primer exploratorio paleolítico en España. Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1947, págs. 25 y 26.
2. P. Zamborini, «Actividades del S. I. P. Zamborini y exploraciones posteriores desde el año 1910 a 1914. Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1947, págs. 2 y 3.
3. P. Zamborini, «Actividades del Servicio de Investigaciones Prehistóricas (1946-1949). Archivo de Prehistoria Levantina, IX, Valencia, 1967, págs. 13, 14 y 20.
4. P. Zamborini, «Actividades del Servicio de Investigaciones Prehistóricas (1950-1960). Archivo de Prehistoria Levantina, IX, Valencia, 1967, págs. 11.
5. Domingo Valls, «La Erta del Pozuelo (Barreno, Valencia). Archivo de Prehistoria Levantina, IX, Valencia, 1967, págs. 7 y 8.
6. Domingo Valls, «El Alto de la Hoya (Navarres, Valencia). Archivo de Prehistoria Levantina, IX, Valencia, 1967, págs. 27 y 28.

— 267 —

Por los alrededores y en la zona señalada con un círculo en la figura 2, se encontraron otras piezas, de las que se reproducen algunas en la lámina IV, letras I a N, y otras señaladas con números como se indica al pie de la lámina.

V

Parte de los materiales hallados en los alrededores de la «Covacha Vaello», los consideramos encuadrados en el Paleolítico superior, dato de interés que sirve para marcar un nuevo lugar en el mapa de distribución de yacimientos paleolíticos de la región valenciana.

Del Mesolítico, tal vez, pudieran considerarse los sílex de «Peña Gordas».

Los restos Neolíticos son más claros; los fragmentos de cerámica cardial nos prueban la existencia de un yacimiento de esta época próximo a «La Bellota», pero que no hemos podido localizar hasta el presente.

La posibilidad de una etapa Eneolítica en esta zona nos la dan las puntas de flecha (lám. IV, letras H-I).

Los dientes de la hoz (lám. IV, L y LL) recogidos cerca de la «Covacha Vaello», y los fragmentos cerámicos con ellos aparecidos, nos ofrecen la posibilidad de la existencia de restos de la Edad del Bronce.

VI

Las rápidas prospecciones llevadas a cabo en el «Barranco del Lobo», de Chella, han sido, a pesar de la escasez de materiales y lo destruido de los yacimientos, del mayor interés, pues, nos han proporcionado muestras de diversas etapas de nuestra prehistoria.

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL BARRANCO DEL LOBO, CHELLA

PESA GORDA (lám. I, 2).—Procedentes de la prospección realizada en el amontonamiento de tierras junto a la Peña, se recogieron setenta sílex, sin ninguna otra clase de material. Se reproducen algunas piezas en la lámina III, letras A-K y lámina IV.

LA BELLOTA (lám. I, 1).—Es un covacho de reducidas dimensiones, con espesa capa de tierra fina. Se halló un fragmento de cerámica lisa a mano, y un sílex atípico, y en su exterior dos fragmentos de cerámica con decoración cardial, pertenecientes a dos vasijas distintas, ampliándose con este hallazgo el área de dispersión de este tipo cerámico en la provincia de Valencia (lám. III, letra L).

PESA DEL BARRENO.—Es un covacho formado por el amontonamiento de rocas desprendidas de lo alto del barranco. El yacimiento ha desaparecido por aprovechamiento de la piedra para la construcción de terrazas de cultivo. El empleo de explosivos destruyó los cadáveres y vasijas, que debieron estar depositados en la concavidad central del covacho. En las prospecciones se ha podido recoger muy poco material; la cerámica, muy triturada, no permite mayores precisiones, pudiéndose únicamente constatar que es lisa, hecha a mano y con abundante desgrasante en la masa (lám. III, letra O); y en cuanto a los fragmentos de cráneos recogidos, no permiten concretar características ni número de cadáveres que pudo contener el enterramiento.

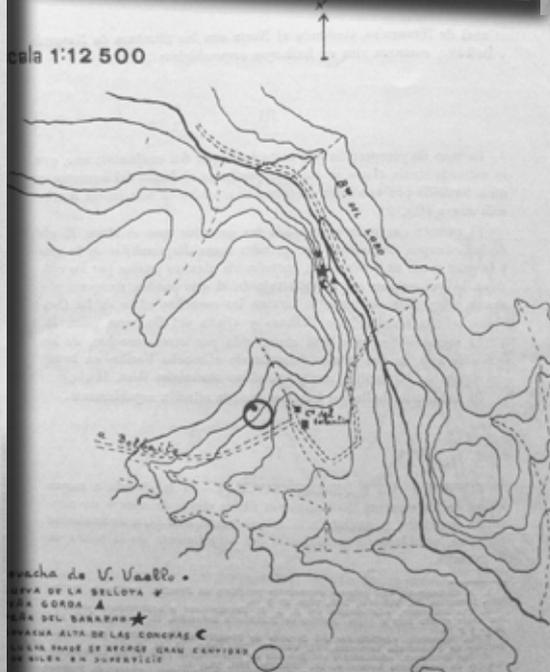
Diseminados por la ladera, destrozados de esta covacha, con toda seguridad, se encontraron algunas piezas de sílex, de las que reproducimos unas cuantas (lám. III, letras LL-S). Sin lugar concreto, simplemente dispersas por las laderas, se encontraron las piezas que reproducimos en la lámina IV, letras F-G-H y núms. 1, 3, 13 y 16.

COVACHA VAELO (lám. II).—Es de muy reducidas proporciones, habiendo sido totalmente extraída la tierra para aprovecharla en los campos inmediatos. Posiblemente tuvo una visera que debió ser destruida intencionalmente, según se deduce de las señales en la roca, para la utilización de la piedra en las terrazas de cultivo.

Algunas piezas (lám. IV, letras A y D) fueron halladas en el interior de la covacha, y el resto dispersas por el exterior y ladera abajo (lám. IV, letras B-C-E).

— 269 —

Escala 1:12 500



Covacha de V. Vaello *
Peña de la Bellota *
Peña Gordas A
Covacha Alta de las Conchas *
Covacha Baja de las Conchas C
Covacha Baja de las Conchas B
Covacha Baja de las Conchas D

Fig. 2.—Barranco del Lobo, con indicación del emplazamiento de los yacimientos citados en el texto.





Otro mundo perdido.

Observar el paisaje, dejar que la vista se pierda entre los mil rincones mientras la imaginación inspirada por una memoria que de algún modo resiste dentro de nuestros modernos cerebros, nos devuelven a parajes desaparecidos pero antaño conocidos, lugares que aún pareciendo extraños, primitivos y lejanos en el tiempo nos evocan una sensación agradable y conocida, tantas veces sentida y hoy día cada vez menos apreciada, el cobijo, el abrigo, la protección, salvaguardarse de un mundo salvaje, un mundo tan hostil como benévolo, un mundo que con el progreso y transcurso de la modernidad ha acabado por desaparecer y convertirse en otro mundo perdido.

Muchas son las reconstrucciones sobre parajes prehistóricos, y todas ellas buscan representar la escena perfecta que pudo jamás producirse, en esta ocasión el refugio primigenio de Roca Naciente se muestra ante nosotros con esa idea conceptual, los abrigos en la piedra caliza están despejados y son capaces de alojar grupos humanos más o menos numerosos, el barranco es ahora río Malet y su caudal es abundante en consonancia con un clima del pleistoceno mucho más húmedo y frío, la caza mayor y los depredadores abundan por toda la península ibérica, quién sabe si en el mediterráneo su número es mayor si cabe, debido al mejor clima y la abundancia ancestral de estas tierras cada



vez más antiguas, cada vez más exiguas. Cae el Sol y mientras unas sombras se alargan otras empiezan a proyectarse en las paredes del Roca Naciente, la hoguera recorta las siluetas de un grupo de cazadores/recolectores que apuran los últimos rayos de luz para preparar la comida conseguida durante el día. La temperatura baja bruscamente y el tiempo parece congelarse en la oscuridad de una noche que se antoja interminable, como si no existiesen las garantías de que el Sol volviera a salir, cada día se vive como si fuera el último y de una manera no pronunciada se dan las gracias por la sola existencia con la mirada perdida en el horizonte aunque sea durante solo un instante.

En ocasiones creemos que todos estos sentimientos ya los hemos olvidado, el frenesí y el ritmo de vida actual nos impiden escuchar al humano primigenio que llevamos dentro perdiendo muchas veces el sentido de la propia existencia y este no puede ser más sencillo pudiéndolo complicar todo lo que queramos, existir apreciando lo que hemos existido, existir sin las garantías del mañana. Vidas valientes, expuestas a los elementos, al mundo, a la propia vida, sentirnos vulnerables nos hace sentir más.



Otro mundo encontrado.

Nos hemos transformado en seres tan materialistas que no podemos creer sin ver necesitamos templos para inspirar nuestras creencias, que otros plasmen el arte para reconocer la belleza, necesitamos imágenes para creer en las historias, y así es como solo se muestra lo que se vé se palpa, y se hace sobremanera, se publicita con datos y pruebas en exceso, cuando un abrigo rupestre conserva unas pinturas se preserva se protege y se estudia, si una serie de materiales se hayan en una zona arqueológica esta se baliza y se recuperan mediante excavaciones sistemáticas todo el material prehistórico, pero en ocasiones existen lugares como Roca Naciente que se ignoran se pasan por alto y a lo mejor esta es precisamente su mejor protección.

Actualmente el estado de abandono y soledad del paraje es absoluto y las facilidades de acceso al lugar son prácticamente nulas, no deja de ser un dato poco afortunado y que una senda recorriera los principales parajes del barranco del Malet sería una iniciativa encomiable por parte de cualquier ayuntamiento mínimamente interesado en la promoción de su término, muchas son las preocupaciones de los “encargados” pero robar un poco tiempo para hacer algo eterno a través de su puesta en conocimiento al mundo es una labor que está al alcance de todos, de todos los que tienen real interés en realizarlo. Sin pretensiones, sin presupuestos, simplemente recavar toda la información disponible que no es poca y ofrecerla de manera gratuita y ordenada, para generaciones venideras, mucho queda por llegar y tenemos que reconocer que los que nos relevarán tendrán conciencias más despiertas, más adaptadas al mundo que nos rodea pero tam-

bién serán más propensos a olvidar sus orígenes y es nuestro deber intentar dejar las suficientes pistas y datos para que lo que antes estuvo a nuestro alcance no pase al olvido, son muchas las informaciones que están siendo destruidas por este mundo moderno, pueblos, modos de vida, bellezas naturales, especies animales.

Somos la generación puente y para bien o para mal causantes de todo este cambio, intentemos por lo menos conservar todo lo que nuestros primitivos cerebros nos permitan, de la manera que sea pero que sea transmitido a ese mundo del mañana que estará más que preparado para afrontar las pérdidas siempre y cuando sepan que es lo que han perdido, de lo contrario todo este caos si en algún momento ha servido para algo podría perpetuarse hasta el fin de los días.





**GRUPO
ESPELEOLOGICO
La Senyera**